

María Luisa Pastor Gómez

México: entre el muro de la frontera
Norte y la porosidad de la frontera
Sur

México: entre el muro de la frontera Norte y la porosidad de la frontera Sur

Resumen:

Por su ubicación geográfica México es país emisor de emigrantes hacia los EE.UU., pero también país de tránsito de flujos migratorios procedentes sobre todo del Triángulo Norte de Centroamérica —Guatemala, El Salvador y Honduras—, pudiendo convertirse en país receptor si se recrudece la política inmigratoria de EE.UU., y se cierra la frontera Norte, lo que podría desestabilizar el país azteca. Por ello, el próximo gobierno estadounidense tendrá que contentar por una parte a su electorado pero por otra medir las consecuencias que le podría acarrear la implantación de una fuerte política de aislamiento y deportaciones.

Abstract:

Due to its geographical location, Mexico is an emigration platform to the US but also a transit country of migratory flows, mainly from the Northern Triangle of Central America —Guatemala, El Salvador and Honduras—. The country may switch into a receiving state if the US intensifies its immigration policy and the northern border is closed, a fact that could destabilize Mexico. For this reason, the next US government will have to satisfy its electorate on the one hand, but on the other hand it will have to measure the consequences of a strong deportation policy.

Palabras clave:

México, EE.UU., Centroamérica, Guatemala, migración, frontera, muro, Trump.

Keywords:

Mexico, USA, Central America, Guatemala, migration, frontier, Wall, Trump.

¡Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!
Porfirio Díaz¹

Introducción

La ubicación geográfica de México es muy especial en el contexto latinoamericano por su vecindad con EE.UU. al norte —país con el que mantiene una frontera común de 3.185 km de extensión— y por haberse convertido, al mismo tiempo, en puerta de entrada y muro de contención de toda la emigración que le llega a través de su frontera Sur con Guatemala. Este flujo migratorio procede en esencia de los países que integran el denominado Triángulo Norte centroamericano —El Salvador, Honduras y Guatemala—, que transita en dirección a los Estados Unidos o que ha elegido el país azteca como residencia, ya sea temporal o permanente. Esta situación le ha otorgado a México la peculiaridad de convertirse en país de origen, tránsito, destino y retorno de emigrantes.

La vecindad con Estados Unidos hace que el flujo migratorio sea un fenómeno natural a la propia relación; y le otorga un carácter de unidireccionalidad, ya que el 98% de estos movimientos se realizan en la dirección norte-sur. La frontera Norte de México tiene uno de los tráficos de mercancías y personas más intensos del mundo, con el cruce legal de 1 millón de personas diariamente y una destacada circulación de servicios, bienes y capitales (se calculan 1.000 millones de dólares diarios en bienes). En la parte negativa, esta frontera también tiene el mayor número de cruces ilegales del mundo, lo que constituye una especial preocupación para EE.UU., que ve como por el sur le entran los tráficos ilícitos de personas y de estupefacientes que considera amenazan su seguridad nacional y por ello busca medidas para resolver el problema. Se trata del mayor punto de tráfico de drogas, contrabando y armas a nivel mundial.

En la frontera sur de México, el tránsito de migrantes irregulares de Centroamérica, cuyo único propósito de estancia en el país es el de introducirse de manera ilegal a EE.UU., representa un enorme desafío para el Gobierno mexicano, que se ha agudizado en los últimos años, al haberse reforzado la vigilancia en la frontera de EE.UU. Esto ha dificultado seriamente el cruce de indocumentados y en definitiva le está creando a México un problema de seguridad nacional. Ahora México trabaja intensamente para

¹ El general Porfirio Díaz (1830-1915) fue presidente de México durante 34 años (1876; 1877-1880; 1884-1911). El porfiriato terminó el 25 de mayo de 1911, después de que la Cámara de Diputados exigiera su renuncia.

modernizar la frontera sur, para darle seguridad y desarrollo social y económico; pero también porque es vecino de la región más violenta del mundo que no está en guerra: Guatemala, El Salvador y Honduras.

La difícil relación de México con EE.UU.

La política exterior mexicana se ha articulado tradicionalmente sobre dos grandes ejes: la relación bilateral con EE.UU., y las relaciones con los países de América Latina.

Desde la independencia de España, en 1821, hasta nuestros días, el país más importante para México, en términos tanto de política interna como de política exterior, ha sido y es EE.UU. Más del 70% de su comercio exterior y la práctica totalidad de su agenda política, económica y de seguridad viene determinada por su relación con EE.UU., lo que la convierte en una relación estratégica prioritaria².

México mantiene una intensa actividad económica y comercial con EE.UU., particularmente desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, en vigor desde el 1 de enero de 1994), que ya ha cumplido 20 años. EE.UU. es el primer socio comercial de México y concentra el 80,2% de sus exportaciones. El comercio bilateral sumó 534.000 millones de dólares en 2014, más de un millón de dólares por minuto. México ocupa el tercer lugar en el comercio total de EE.UU. (12,9%), el segundo como destino de sus exportaciones (14%) y el tercero como proveedor de bienes importados (12,2%). EE.UU. es también el primer inversor extranjero en el país (entre enero y septiembre de 2015, EE.UU. fue origen del 57,7% del total de Inversión Extranjera Directa recibida por México)³.

Existe además una fuerte presencia de población mexicana en EE.UU. Los mexicanos constituyen el 65% de la población latina residente en EE.UU. Del total de aproximadamente 55.4 millones de hispanos que hay en los Estados Unidos, 30 millones son mexicanos (12 de ellos nacidos en México y 18 millones de segunda y tercera generación)⁴.

Con independencia de esta intensa relación socio-económica y comercial, los principales temas que marcan la agenda bilateral son la seguridad, la emigración y el narcotráfico,

² SCHIVAN, Jorge A. «La difícil "relación especial" con EE.UU.», VANGUARDIA n.º 44, 2012, México.

³ FICHA PAIS, septiembre de 2016, Oficina de Información Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, MAEC disponible en http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/mexico_ficha%20pais.pdf

⁴ Ibid.

de tal manera que si bien México no es una prioridad para las relaciones internacionales de los EE.UU., sí es un país importante en términos de su política interna, puesto que los principales temas no se abordan en Washington como un asunto de política exterior sino doméstica y, por tanto, desde una perspectiva unilateral.

Evolución histórica

A lo largo de la historia, la característica fundamental de la relación bilateral ha sido la asimetría de poder —creciente—. Recordemos que por el Tratado-Guadalupe Hidalgo firmado en 1848 que puso fin a la guerra de México con EE.UU.⁵, se estableció que México cedería una superficie que comprende la totalidad de lo que hoy son los estados de California, Nevada, Utah, Nuevo México y Texas, así como partes de Arizona, Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma. Además y en virtud de ese tratado, México renunciaría a todo reclamo sobre Texas y la frontera internacional se establecería en el río Bravo. Como compensación, los Estados Unidos pagarían 15 millones de dólares por daños al territorio mexicano durante la guerra, otorgando 3 millones de dólares de inmediato y el resto en pagos anualizados, a un interés del 6% al año.

En suma, la guerra con EE.UU., le supuso a México la pérdida de 1.3 millones de km² —equivalente a casi la mitad de su territorio— y cerca del 1% de su población. De los 100.000 mexicanos afectados por la partición, aproximadamente 75.000 decidieron quedarse en lo que posteriormente sería territorio de Estados Unidos. Esa pérdida exacerbó el nacionalismo mexicano y se tradujo en un sentimiento antiestadounidense que se mantiene hoy día en la sociedad mexicana.

La asimetría de poder se incrementó después de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo al término de la guerra fría, pasando a ser uno de los principales rasgos contemporáneos de la relación bilateral. Al mismo tiempo, también ha habido espacios de entendimiento y cooperación entre ambos en las últimas ocho décadas.

⁵ México fue víctima del expansionismo que EE.UU. inició con la anexión de Texas, república que ya se había independizado de México en 1836, y que posteriormente se uniría a los Estados Unidos. Cuando el Congreso estadounidense votó por la anexión de Texas a finales de febrero de 1845, México suspendió sus relaciones diplomáticas con la Unión Estadounidense, advirtiendo que dicha anexión sería considerada como un acto de guerra. La contienda se inició en 1846 y duró hasta 1848, concluyendo con la firma del Tratado-Guadalupe-Hidalgo. Los límites territoriales establecidos por este último quedaron modificados posteriormente con la firma del Tratado de la Mesilla, el 30 de diciembre de 1853, por el que se acordaba la venta de 76.845 kilómetros cuadrados adicionales de terreno, en el sur de los actuales estados de Arizona y Nuevo México, a cambio de 10 millones de dólares.

Para México, el principal objetivo de su política exterior siempre ha sido contener la hegemonía estadounidense. A partir de los años 1930 y una vez consolidado el régimen político emanado de la Revolución de 1910 centrado en la dominación política de un partido oficial casi único —el Partido Revolucionario Institucional (PRI)—, México se centró en maximizar su autonomía para gobernar el país sin intervenciones ni injerencias externas, en particular de su vecino del Norte. Por parte de EE.UU., la prioridad de su política exterior hacia su vecino del Sur se centró en garantizar la estabilidad económica, política y social y como resultado de ello la seguridad de su frontera, prioridad que se ha mantenido constante hasta la fecha⁶.

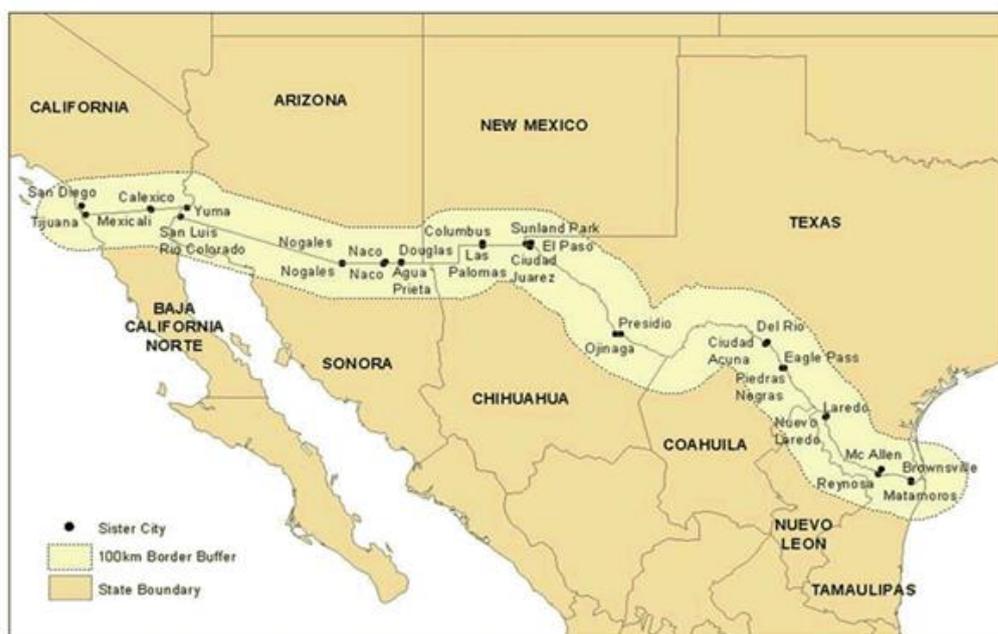


Imagen 1.- Ciudades Fronterizas. Fuente: Wikipedia

En materia de seguridad, México está destinado a cooperar con EE.UU., en especial después del cambio que se produjo en la política de Washington a raíz de los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001. Tras estos sucesos, la seguridad nacional se convirtió en la prioridad central de la política exterior estadounidense, reforzando la importancia de su frontera con México; temas directamente ligados a la seguridad como el combate al terrorismo, el crimen organizado y la migración irregular

⁶ SCHIVAN, *op.cit.*

se posicionaron como fundamentales. Así, se produjo una «securitización» de la agenda internacional y una conexión directa con el fenómeno de la migración, de manera que a partir de entonces, los migrantes pasaron a ser vistos como una amenaza para el bienestar e incluso para la seguridad nacional, y México no ha sido ajeno a esa tendencia⁷.

El tema del narcotráfico afecta a ambos lados de la frontera, a México como país productor y de tránsito de la droga y a EE.UU., por su condición de mayor consumidor del continente, pero tras el 11-S, pasó a un segundo plano en la agenda bilateral, por detrás del terrorismo, que se convirtió en la prioridad número uno de la política exterior estadounidense. Así, y aunque durante la presidencia de Vicente Fox (2000-2006), la suscripción de un tratado migratorio fuera uno de sus principales objetivos, nunca se alcanzó y la política antinarcóticos de Fox tuvo que ajustarse a la política de seguridad nacional de EE.UU.

Durante la Administración de Felipe Calderón (2006-2012) se logró «desmigratizar» la agenda bilateral⁸ y en 2008 se firmó la Iniciativa Mérida (también denominada Plan Mérida o Plan México), un acuerdo de seguridad establecido por los Estados Unidos con México y con los países de Centroamérica para combatir el narcotráfico y el crimen organizado. El acuerdo fue aceptado por el Congreso de Estados Unidos y activado por el presidente George W. Bush.

El espinoso asunto de la migración

El tema de la migración es y seguirá siendo una fuente de conflicto y tensión en la relación bilateral. La migración es en estos momentos el tema más candente de la relación bilateral de México con EE.UU., por la amenazadora retórica de la campaña del presidente electo, Donald Trump, contra los 11.3 millones de inmigrantes ilegales que se estima residen en los EE.UU., de los cuales 5.6 millones son de origen mexicano.

Existen diversas causas que a lo largo del tiempo han impulsado a miles de mexicanos a emigrar hacia Estados Unidos; entre ellas hay razones históricas, geográficas, socio-culturales, políticas y económicas. La proximidad de ambos países es un factor determinante en el flujo de indocumentados y el hecho de compartir una larga frontera sin grandes obstáculos geográficos facilita la corriente migratoria. No obstante, es

⁷ *Ibíd.*

⁸ DURAND, Jorge, La «desmigratización de la relación bilateral: balance del sexenio de Felipe Calderón», Revista Foro Internacional, ISSN: 0185-013X, El Colegio de México, A.C., julio-diciembre 2013.

evidente que las causas más importantes se encuentran en los factores económicos. Entre México y Estados Unidos existe una abismal asimetría económica, aunque también un elemento de interdependencia respecto a la mano de obra entre ambos países. Por una parte, Estados Unidos ejerce una fuerza de atracción, puesto que su economía ofrece salarios más altos en comparación con los de México; al mismo tiempo, las empresas estadounidenses se benefician al abaratar sus costos de producción con salarios más bajos para los indocumentados⁹.

Los estragos de la mala administración que se llevó a cabo en México durante años impulsaron la emigración de ciudadanos mexicanos hacia el país del Norte; también fue un motor el estallido de la crisis de 1986 y el hecho de que en ese año el Congreso estadounidense aprobara —durante la administración Reagan— una serie de reformas a la Ley de Migración y Naturalización que incluía, por ejemplo, sanciones para los empleadores que contrataran a ilegales, así como un aumento del presupuesto de la patrulla fronteriza para su modernización, pero también un programa de amnistía —el *Inmigration Reform and Control Act (IRCA)*— para que 2,3 millones de indocumentados pudieran regularizar su situación. En 1990 la administración Bush reformó de nuevo la Ley de Migración.

Ya en la primera administración de Clinton (1993-1996), el tráfico ilegal humano de México cobró especial importancia y se pusieron en marcha programas para detenerlo. En 1994, coincidiendo con la entrada en vigor del TLCAN firmado 2 años antes —el asunto de los indocumentados quedó fuera de la negociación de este tratado—, el tráfico de personas a EE.UU., había pasado a ser de suma importancia para las autoridades estadounidenses, y estas pusieron en marcha, especialmente en el Estado de California, el programa antimigración denominado *Operación Guardián*, consistente en la conformación de un muro en la frontera de Tijuana con San Diego que se militarizó a partir de 1996.

Tras los atentados de las Torres Gemelas, la frontera entró en la lógica y el discurso de la guerra y el tema de la inmigración dejó de pertenecer al ámbito doméstico para pasar a tratarse como una cuestión de soberanía nacional¹⁰. Desde entonces, las medidas para repatriar a los indocumentados se han agilizado y extendido. En 2006, el Senado de Estados Unidos aprobó el *Secure Fence Act*, ley que autoriza la construcción de la cerca

⁹ VELAZQUEZ, *op.cit.*

¹⁰ GONZÁLEZ PAZ PAREDES, Camila, «The American Nightmare: el muro fronterizo entre México y los Estados Unidos», Revista NEXOS, 13 de octubre de 2016.

que hoy se levanta en la frontera con México. Esta legislación transformó la valla de metal que ya existía en una doble cerca fortificada que se extiende desierto adentro y que —con muchas interrupciones— llega hasta el golfo de México¹¹. En 2007 se alcanzaron records anuales de población indocumentada y se llegó a tal presión que la administración de George W. Bush, en coordinación con el Senado y con el Gobierno mexicano, impulsó el último intento republicano por reformar el sistema de inmigración. Aquella reforma fracasó en el Congreso y aún no se ha encontrado respuesta a la situación de cómo regularizar o expulsar a millones de inmigrantes que viven en la ilegalidad¹².

Desde entonces hasta la fecha, ha habido un pequeño descenso en la cifra de inmigrantes provocado por la crisis económica que se vivió en EE.UU., en 2008, por las mejores condiciones socioeconómicas en México y por el recrudescimiento de las medidas de seguridad en la frontera. Aun así, es una presión para el país saber que cuenta con una población de 11 millones de indocumentados.

Según cifras de la Oficina de Inmigración y Aduanas —Immigration and Customs Enforcement— (ICE por sus siglas en inglés), en 2013 se deportaron un total de 368.644 inmigrantes ilegales. Los mexicanos deportados ascendieron a 241.493 casos, mientras que 47.769 correspondieron a guatemaltecos, 37.049 hondureños y 21.602 salvadoreños¹³. En 2015 y conforme a las cifras proporcionadas por la citada Oficina, la mayoría de los 235.413 deportados (59%) fueron criminales convictos y el 41% fueron expulsados por violar las normas de migración.

En total, durante la gestión del presidente Obama se han deportado cerca de 2,5 millones de inmigrantes ilegales, lo que le valió al mandatario el sobrenombre de «deportador en Jefe». Las deportaciones se llevaron a cabo en parte con la finalidad de generar respaldo político para alcanzar una revisión generalizada de las leyes migratorias que, de lograrse, habría abierto el camino de la ciudadanía estadounidense para los sin papeles¹⁴.

La frontera sur con Guatemala

En la frontera sur de México se han producido cruces e intercambios permanentes

¹¹ OCHOA ESPEJO, Paulina, «¿Qué tiene de malo el muro?», Revista NEXOS, 1 de abril de 2014.

¹² PEREDA, Cristina «¿Por qué la inmigración es un tema central en las elecciones de EEUU?», diario EL País, 1 septiembre 2016, disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2016/08/31/estados_unidos/1472655993_375569.html

¹⁴ PEREDA, *op.cit.*

propiciados por un origen multicultural común de diferentes pueblos indígenas y mestizos, el territorio llamado históricamente Mesoamérica. Esta región cultural comprende la mitad meridional de *México*, los territorios de *Guatemala*, *El Salvador* y *Belice*, así como el occidente de *Honduras*, *Nicaragua* y *Costa Rica*, como se aprecia en la imagen. Este espacio, que significa «América media», se diferencia de otras regiones por la forma de vida de sus pobladores, su clima y su geografía.



Imagen 2.- Mapa de Mesoamérica. Fuente: Wikipedia

La frontera de México y Guatemala, como delimitación política administrativa, fue definida al final de la época colonial, por los procesos de independencia y las disputas territoriales derivadas de los mismos. A partir de las últimas dos décadas del siglo XVIII se fue configurando lo que hoy se conoce como los países de México, Guatemala y Belice. En 1786 estos territorios estaban integrados en el Virreinato de la Nueva España y la Capitanía General de Guatemala, que abarcaban desde el actual sur de los Estados Unidos de América, pasando por México, Belice y Guatemala, hasta los países centroamericanos. La línea divisoria político administrativa entre Guatemala y México quedó conformada por 962 km de frontera terrestre, más la extensión de los límites marítimos tanto en el Pacífico como en el Caribe. La frontera está delimitada físicamente por dos ríos, el Suchiate y el Usamacinta.

México y Guatemala tienen una estrecha relación de importancia estratégica fundamental en todos los órdenes. Además de compartir historia, tradiciones y valores,

entre ellos se desarrolla una intensa relación comercial y su vecindad configura para México una puerta de entrada para el resto de Centroamérica. En el campo de la seguridad, la cooperación con Guatemala y en general con Centroamérica es una prioridad para México. En el caso de la delincuencia organizada, México y Guatemala, así como todo el istmo, tienen una especial ubicación geoestratégica, al estar ubicados entre las naciones generadoras de droga y el principal consumidor, EE.UU. Tanto la delincuencia organizada como las pandillas y la delincuencia ordinaria en ambos lados de la frontera afectan de manera sensible a la vida de las comunidades. Se trata de una frontera histórica y tradicionalmente abierta, con las ventajas y desventajas que ello acarrea. A ello hay que añadir que Guatemala, a pesar de recientes restricciones, sigue teniendo una legislación permisiva y diferente a la de México en materia de adquisición, uso y transporte de armas de fuego¹⁵.

Desde el punto de vista social, la región de la frontera se caracteriza por una importante presencia indígena y de poblaciones con bajos índices de desarrollo humano, las cuales históricamente se han habituado a la interacción fronteriza. En el pasado reciente, México fue zona de refugio de comunidades enteras de Guatemala que huían del conflicto armado interno de los años 1980, así como objetivo de incursiones del ejército de Guatemala en sus tierras. En los últimos años, México se ha convertido para los centroamericanos en una «frontera porosa» en la que se realiza una variedad de actividades irregulares, cuando no ilícitas (tráfico de drogas, armas, migrantes y/o contrabando de productos ilícitos) que afectan a la economía formal y a la recaudación fiscal de ambos países, sin que los esfuerzos de las autoridades hayan dado los frutos deseados¹⁶.

Dentro de las causas que dan origen a la migración de los centroamericanos, se han realizado encuestas sobre las motivaciones que la impulsan, siendo la primera que se esgrime la económica (17.845 número de casos), seguida de las causas ambientales (9.455 número de casos), debidas a los diversos episodios de sequías e inundaciones que vive la región y que afectan principalmente a la capacidad alimentaria y de empleo

¹⁵ IBARROLA NICOLIN, Eduardo, «La cooperación internacional de México con Centroamérica en materia de seguridad . Guatemala y la frontera sur». Revista del Centro de Estudios Superiores Navales de México (CESNAV), n.º 35 abril-junio 2014, ISSN 1870-5480, disponible en http://www.cesnav.edu.mx/revista_pdf/2014/2014-2.pdf

¹⁶ IBARROLA, *op.cit*

de las familias, sobre todo rurales y campesinas; y en tercer lugar, el incremento de la violencia en el istmo (2.374 número de casos).

Lamentablemente, la población migrante es cada vez más vulnerable a la suerte de las vejaciones en su contra, por la delincuencia, la extorsión, el secuestro, llegando incluso hasta la muerte.

En el año 2013 México recibió a más de 60.700 inmigrantes permanentes, triplicando con ello el promedio de los tres años anteriores. Entre 2012 y 2013, el país ha registrado un aumento del 60% en el número de solicitudes de refugio y protección complementaria (1.296 solicitudes registradas en 2013). Los países de procedencia de la mayoría de los solicitantes son Honduras, El Salvador y Cuba. En 2013 vivían en México 1.831 refugiados, la mayoría salvadoreños, guatemaltecos y hondureños.

En 2014, las autoridades estadounidenses alertaron sobre un incremento sin precedentes de niños no acompañados de América Central que cruzaban la frontera desde México, huyendo del recrudecimiento de la violencia en el istmo, lo que se dio en llamar «la crisis de los niños migrantes». La cifra de esos menores llegó a 44.500 en el primer semestre del año¹⁷. Ante esa situación, EE.UU., que quería frenar a toda costa esta avalancha, presionó a México para que incrementara las detenciones en su frontera Sur. En respuesta, el 7 de julio de 2014, el presidente Enrique Peña Nieto presentó el *Programa Frontera Sur*, destinado a contener la migración centroamericana.

Dentro de la Iniciativa Mérida de 2008 hay un pilar que se llama «construyendo una frontera del siglo XXI» que estaba enfocado originalmente a la frontera Norte entre México y EE.UU., pero «esa frontera se está yendo cada vez más hacia el Sur de México, donde ahora comienza la contención migratoria, convirtiéndose el Sur de México en la frontera estratégica y extendida del gigante del Norte»¹⁸ y por ello Washington está empleando medios para esa frontera. El informe *Mexico: Background and U.S Relations*, elaborado por el servicio de investigación del Congreso de EE.UU. apunta que desde el lanzamiento de la Iniciativa Mérida hasta 2015, EE.UU. ha invertido más de 2.500 millones USD para

¹⁷ Según cifras del *Human Rights Watch*, la Oficina de Aduana y Protección Fronteriza de EE.UU. detuvo entre octubre de 2013 y septiembre de 2014 a 68.541 niños no acompañados procedentes de México y de América Central.

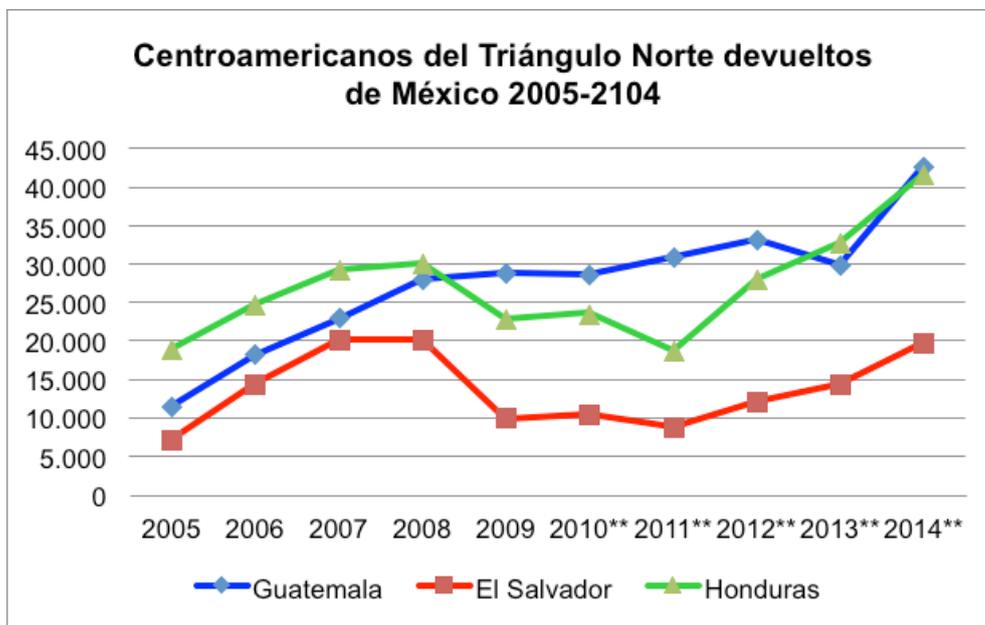
¹⁸ ROLDAN, Úrsula, «La frontera estratégica y extendida, México-centroamérica. sus impactos», publicado en :

Las migraciones en las fronteras en Iberoamérica, Observatorio Iberoamericano de Movilidad Humana (OBIMID), Universidad de Comillas, 2016, disponible en http://www.sjmchile.org/wp-content/uploads/2016/07/obimid_vol1.pdf

asistir a México en el combate a los grupos criminales del narcotráfico y para crear una «Frontera del Siglo XXI».

Tras la puesta en marcha del *Programa Frontera Sur*, las detenciones aumentaron un 48% en comparación con las de 2013. De hecho, en la reunión que mantuvieron los presidentes Peña Nieto y Obama, el 6 de enero de 2015, el mandatario mexicano confirmó que su país seguiría cooperando con Estados Unidos en el sellado de la frontera Sur con Guatemala.

Los detractores del *Plan Frontera Sur* acusan a México de haberse convertido en un embudo del flujo migratorio que está al servicio de los EE.UU., y de haber militarizado su frontera aplicando una política de miedo para contener el flujo migratorio de Centroamérica, como reflejan las estadísticas de detención y deportación. La principal línea de acción del programa es la contención para que los migrantes no suban al tren apodado «La Bestia», un medio de transporte de mercancías que utilizan los inmigrantes ilegales para atravesar México con rapidez. Solo en los dos primeros meses de implantación del programa, las autoridades impidieron a seis mil migrantes subir a dicho tren.



Fuente: Síntesis Centro de Estudios Migratorios, Unidad de Política Migratoria, SEGOB, en base a la información registrada en las estaciones migratorias, oficinas centrales y locales del Instituto Nacional de Migración (INM) de México.

Consideraciones finales

Como se indicaba al principio de este artículo, México es un país que se mueve entre dos realidades muy diferentes, por una parte es Estado emisor de migrantes y por otra parte muro de contención de migrantes del Triángulo Norte o lo que algunos analistas denominan «frontera extendida»¹⁹, esa frontera extendida y estratégica que desde los Estados Unidos de América se traslada a los países del istmo centroamericano para parar la migración de allí procedente en origen. México tendrá que seguir empleando medios en dicha frontera si no quiere convertirse en país de recepción, en lugar de país de tránsito, sobre todo, si EE.UU. endurece más la vigilancia en su frontera Sur, lo que es previsible a juzgar por las amenazas vertidas por el presidente electo, Donald Trump, durante la pasada campaña presidencial, amenazas que podrían materializarse teniendo en cuenta la ideología del que será el nuevo fiscal general del Estado (ministro de Justicia), el hoy senador republicano por Alabama, Jeff Sessions, conocido en el país por ser uno de los más acérrimos detractores de la inmigración, tanto de la ilegal como también de la legal.

D. Trump, en su discurso sobre inmigración formulado en Phoenix, Arizona, el pasado 31 de agosto, atacó con dureza la inmigración afirmando que «es nuestro derecho como nación soberana elegir a los inmigrantes que consideremos más aptos para prosperar y florecer [...] la mayoría de los inmigrantes ilegales son trabajadores poco cualificados, con escasa formación, que compiten directamente con trabajadores estadounidenses vulnerables» y sobre todo «habrá tolerancia cero para los delincuentes de origen extranjero», a quienes piensa enviar de vuelta a sus países de origen inmediatamente. Si bien es cierto que durante sus ocho años de gestión, el presidente Obama ha deportado a 2,5 millones de inmigrantes, más que ninguno de sus predecesores, en la mayoría de los casos se trataba de personas detenidas en la frontera y no inmigrantes que desde hace años vivían y trabajaban en EE.UU.

Para los Gobiernos de México y de Centroamérica el panorama de que millones de migrantes retornaran masivamente no es alentador por diversos motivos, entre otros, porque podrían perderse miles de millones de dólares de las remesas que los emigrantes envían cada año a sus familias —25.000 millones USD en 2015—²⁰, pero también

¹⁹ Término acuñado por Lord Curzon en su ensayo «Frontiers», 1907, tomado de ARRIAGA RODRIGUEZ, Juan Carlos, «El concepto frontera en la geografía humana»; Revista Perspectiva Geográfica vol. 17, 2012, ISSN 0123-3769.

²⁰ Entre 2002-2012 la cantidad de dólares llegados a México desde Estados Unidos rebasó los 220.000.

porque algunos deportados 3 en especial aquellos con antecedentes penales— podrían pasar a engrosar las filas de los cárteles del narcotráfico o de las pandillas o maras, lo que generaría mayor violencia.

No hay que olvidar que el origen de las maras centroamericanas se debe a la política efectuada por EE.UU., a mediados de los años 1990. En esa etapa, ante la actividad desarrollada por las maras en California y coincidiendo en el tiempo con la debilidad de unos gobiernos que salían de los procesos de paz centroamericanos, EE.UU. puso en marcha una política de deportaciones masivas por la que alrededor de 20.000 jóvenes centroamericanos fueron enviados a países que apenas conocían, por haberlos abandonado a edad temprana. Lo más pernicioso fue que muchos de los deportados habían pertenecido a pandillas en los EE.UU., e importaron esa cultura a su regreso²¹.

Por otra parte, existe interdependencia en las economías estadounidense y mexicana, sobre todo, en la de las ciudades fronterizas, cuyos habitantes valoran en alto grado los intercambios de bienes y personas que se llevan a cabo entre ellas. Se estima que 5 millones de puestos de trabajo dependen directamente del intercambio comercial, lo que también genera cuantiosas sumas vía impuestos que sufragan tanto los documentados como los indocumentados. Además, los salarios más bajos que se pagan a los inmigrantes suponen un beneficio en las cuentas de los empleadores. Si además el gobierno de D. Trump procede a la prometida modernización de las infraestructuras del país necesitará mano de obra, y si es más económica mejor, por lo que los inmigrantes le interesarán.

Por todo lo expuesto y fuera ya de la retórica que ha acompañado a Trump durante toda la campaña, la nueva administración tendrá que valorar las consecuencias de implantar una fuerte política de deportaciones que podría crear inestabilidad tanto social «por la separación de familias» como económica y de seguridad, lo que puede desestabilizar al vecino del Sur, algo que tampoco le interesa y así ha quedado patente en la relación bilateral que a lo largo de los últimos 200 años han venido manteniendo México y EE.UU.

*María Luisa Pastor Gómez
Consejera Técnica
Analista del IEEE*

millones de dólares, una cifra que supera los ingresos por venta de petróleo y también los obtenidos por turismo y rivaliza con la inversión extranjera directa, entre otros.

²¹ SAMPÓ, Carolina, «Las maras centroamericanas, raíces y composición», Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.